



Ciencia Nueva

Revista de Historia y Política.



Maestría en Historia



Università degli Studi di Salerno
Maestría en Ciencias Políticas

ESTUDIOS HISTÓRICOS

**RUTA DE JUAN VADILLO POR EL VIEJO CALDAS
(AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1538)**

ROAD OF JUAN VADILLO THROUGH "EL VIEJO CALDAS" (AUGUST-SEPTEMBER, 1538)

Luis Javier Caicedo

pp. 71-102

*Vol. 1 N° 1, Enero-Junio de 2017
Pereira, Colombia*

**RUTA DE JUAN VADILLO POR EL VIEJO CALDAS
(AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1538)*
ROAD OF JUAN VADILLO THROUGH “EL VIEJO CALDAS” (AUGUST-
SEPTEMBER, 1538)**

Luis Javier Caicedo**
albicentenario@gmail.com

Recibido: 01 de septiembre de 2015
Revisado: 16 de febrero de 2016
Aceptado: 08 de septiembre de 2016
Publicado: 25 de noviembre de 2016

Resumen

Juan Vadillo, gobernador de Cartagena, se asomó al territorio caldense por la montaña de Caramanta el 14 de agosto de 1538, después de ocho meses de vagar por la abrupta geografía del actual territorio antioqueño en busca de tesoros que los indígenas siempre le decían que hallaría más adelante. Una vez llegado a la primera población (Birú) supo que el tesoro había quedado atrás y que adelante el territorio ya había sido conquistado y nombrado por otros cristianos como Anserma. El relato de Vadillo, complementado con los de Pedro Cieza de León y Juan de Castellanos, permite reconstruir esa expedición y recuperar ciudades y sucesos que la historia caldense había dejado al margen.

Palabras clave

Vadillo, territorio, colonización, Caldas, Región.

Abstract

After roaming through the wild landscape of Antioquia for eight months, looking for the gold and treasures of the indigenous community –which he was continuously told would be just around the next corner -, Cartagena Governor Juan Vadillo arrived in the Caldas region via the Caramanta Mountains on August 14th of 1538. When he arrived in Biru, the first settlement in this area, he realized that he had to leave behind the notion of finding a treasure and that the area ahead of him was already colonized and named after other Christians, such as Anserma. The story of Vadillo and the Chronicles of Pedro Cieza de Leon and Juan de Castellanos, permit the reconstruction of Vadillo’s journey as they recount the history of cities and events that were marginalized in the history of the Caldas region.

Keywords

Vadillo, territory, colonization, Caldas, Region.

* Artículo de investigación. El presente artículo respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: revistas.utp.edu.co/index.php/historia

** Asesor de comunidades indígenas, Alcaldía de Riosucio, Caldas. Editor de www.albicentenario.com

Introducción

El primer español que entró al territorio del Viejo Caldas fue Sebastián de Belalcázar en 1536, proveniente del Perú. En 1538 lo hizo Juan Vadillo, quien venía de Cartagena. Al año siguiente entraron simultáneamente Luis Bernal, que venía en persecución de Vadillo, y Jorge Robledo, de las huestes de Belalcázar. En 1540 alcanzó a entrar hasta Anserma un capitán de las tropas de Pascual de Andagoya, gobernador de la costa Pacífica. De todos ellos el relato se ha centrado en la expedición de Robledo, sin duda por ser la más documentada, pero también por su impronta fundadora, y el mariscal, título que sólo le atrajo la muerte, ha sido elevado a las cumbres del Olimpo local. Vadillo, en cambio, ha pasado casi desapercibido, justo por lo contrario: Porque no hizo fundaciones y porque la historia no exalta a los fracasados, como en efecto lo fue este conquistador.

La pregunta por la expedición de Juan Vadillo y en concreto por la trayectoria seguida por el Viejo Caldas (occidente de los Departamentos de Caldas y Risaralda, porque no cruzó el río Cauca) surgió en 2012 por la curiosidad de saber qué piso real tenía una antigua tradición riosuceña que señala que fue Vadillo [1] quien le puso el nombre de Río Sucio al río Imurrá, que pasa a dos kilómetros al sur del casco urbano del Municipio de Riosucio (Caldas).

Dicha tradición fue recogida desde 1917 por Rufino Gutiérrez, hijo del poeta antioqueño Gregorio Gutiérrez González:

Dice la tradición que el nombre que tenía la población fue confirmado por el presidente de la República y por el obispo de la diócesis y que le fue dado porque el riecito cercano -que antes se llamaba Imurrá- lo bautizo Ríosucio el conquistador Juan de Badillo por haberlo encontrado turbio a causa de derrumbamientos en la cuchilla de Iba [2].

La maestra Purificación Calvo de Vanegas, en su emblemático libro de 1964, se hace eco de la misma tradición:

Al llegar a los encuentros del río Supía con el Imurrá, Badillo y sus compañeros observaron que este último arrastraba en su corriente gran cantidad de lodo y por este motivo lo llamaron RIOSUCIO, nombre que más tarde se extendió a todos sus contornos, especialmente al sitio que queda al pie del “Engrumá” (...) Las aguas del Imurrá presentaban este aspecto debido al derrumbamiento de la cuchilla de Iva. Las colinas que se desprendieron del Engrumá, al ser arrastradas por las aguas, formaron la “playa de Imurrá” –conocida hasta hoy con ese nombre-. Se asegura que las aguas del Imurrá estuvieron arrastrando lodo por un espacio no menor de dos años [3].

Para la investigación se dispuso principalmente de las varias crónicas de la época, a saber: La relación de viaje que escribió en Panamá el propio Vadillo en 1539 con destino al rey, y cuyo texto original sólo se conoció en 2012 [4]; las obras del soldado de Vadillo y de

¹ Para la ortografía de este apellido se ha preferido la “V” porque con esta letra se firmaba el personaje.

² Rufino Gutiérrez. *Monografías*, tomo II, Biblioteca de Historia nacional, tomo XXXVIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1921, disponible en:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/uno/uno55a.htm>

³ Purificación Calvo de Vanegas. *Riosucio*, Manizales, Biblioteca de Autores Caldenses, 1963.

⁴ Gregorio Saldarriaga Escobar. “Transcripción de la relación del viaje del licenciado Joan de Vadillo entre San Sebastián de Urabá y Cali, 1539”, en: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 26,

Robledo, Pedro Cieza de León *Crónica del Perú y Guerras Civiles del Perú* (dos tomos), escritos antes de 1552, y el poema más extenso en lengua española, *Elegías de Varones Ilustres*, escrito en Tunja desde 1587 por Juan de Castellanos, quien basó los capítulos que le dedica al viaje de Vadillo en el testimonio que le dieron Juan de Orozco y “el hermano de Rojas”, también soldados de Vadillo y que fueron vecinos suyos en la citada Tunja.

La confrontación actual de lugares y distancias se le facilitaba al suscrito por conocer personalmente tanto el suroeste antioqueño como el occidente del Departamento de Caldas, y en especial el Municipio de Riosucio, debido a haber trabajado en varios proyectos desarrollados en 1998 en el Resguardo Indígena de Karmata Rua (Cristianía, Jardín, Antioquia) y desde 2002 en las parcialidades indígenas de Riosucio (Caldas), en particular la de San Lorenzo, limítrofe con Antioquia.

De las fuentes consultadas resultó evidente desde el primer momento que Juan Vadillo sí atravesó por territorio riosuceño, siguiendo una ruta definida por dos puntos geográficos incuestionables: La montaña de Caramanta al norte y el pueblo de Guacuma (hoy Quinchía) al sur y Riosucio, que está en la mitad. A Caramanta se refieren todos los cronistas. A Guacuma lo refiere Castellanos:

Si quieres que te cubra mejor pluma,
No gastes aquí más horas baldías;
Vamos a la provincia de Guacuma,
Jornada solamente de dos días [5].

A partir de esta evidencia era cuestión de tratar de plasmar sobre un mapa actual la ruta entre estos dos puntos con base en las crónicas y en el conocimiento personal de la región, contando con las dificultades que implica localizar los lugares mencionados en las antiguas crónicas [6], que es de lo que se trata a continuación, previa una breve noticia sobre la expedición general.

Nº 43, 2012, págs. 42-65 (disponible en internet). Lo esencial del relato de este viaje era conocido de antiguo, porque está incluido en la historia de las Indias recién descubiertas que, por encargo del rey, publicó entre 1533 y 1566 Gonzalo Fernández de Oviedo, a quien todos los conquistadores debían enviarle la relación de sus viajes; pero el original de la relación de Vadillo sólo vino a ser hallado 470 años después por el historiador antioqueño Gregorio Saldarriaga en el Archivo General de Indias de Sevilla (España), donde no estaba ubicada con las demás crónicas de la Conquista sino en el Fondo de Justicia, junto con otros documentos del pleito seguido ante la Corte por las Gobernaciones de Cartagena y Popayán por el dominio de las minas de oro de Buriticá.

⁵ Juan de Castellanos. *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá-Bucaramanga, Gerardo Rivas Moreno, editor, 1997.

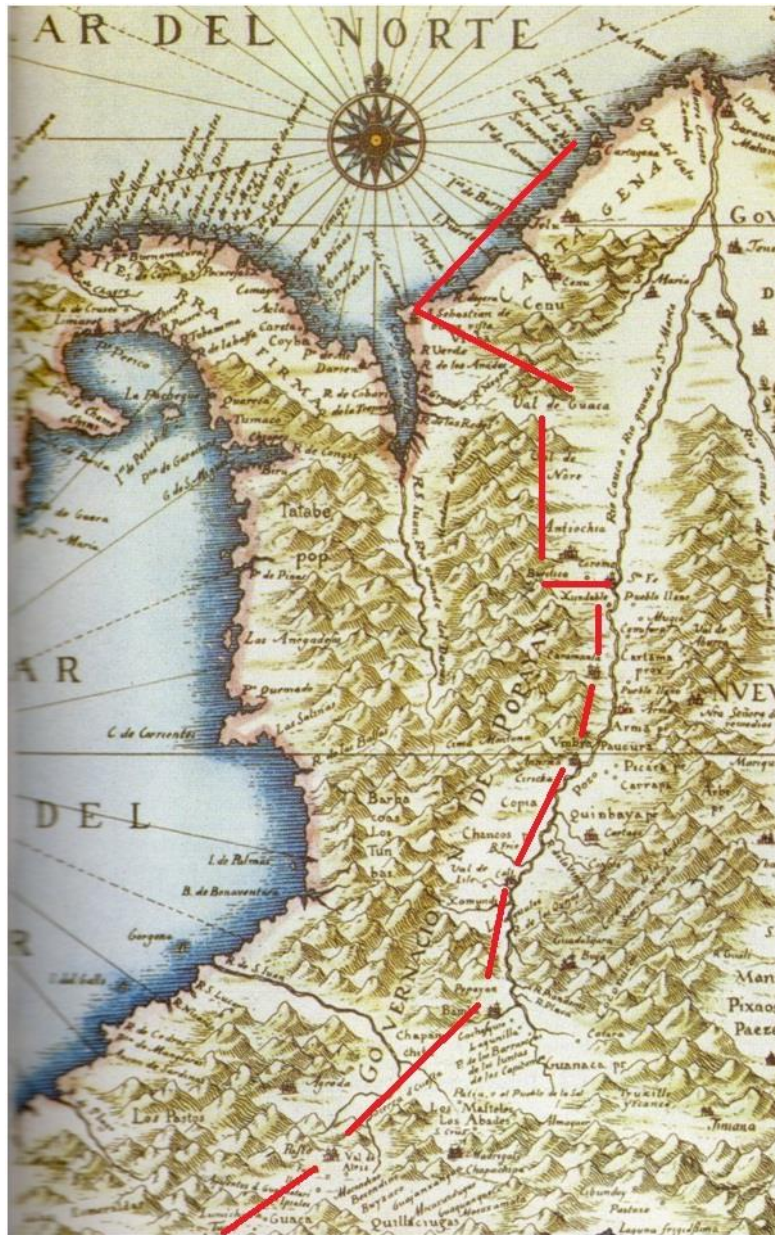
⁶ “El ejercicio de localizar algunos de estos sitios y denominaciones, con alguna precisión y sentido geográfico, útil al análisis, es una tarea además de necesaria, ardua: exige no sólo la superposición de cartografías sino, la mayoría de las veces, su misma creación y composición” (Sofía Botero Páez. “De los hebexicos a los catíos en la provincia de Antioquia”, en: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, 2004, volumen 18 No. 35, pp. 15-50). El ejercicio más completo de identificación de los topónimos que aparecen en las crónicas de la conquista lo hizo Guillermo Fonseca Truque en el libro *Los nombres originales de los territorios, sitios y accidentes geográficos de Colombia*, publicado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi en 1995.

La expedición de Juan Vadillo

Juan Vadillo fue un oidor de la Audiencia de Santo Domingo (hoy República Dominicana) que en 1537 fue enviado a residenciar a Pedro de Heredia, gobernador de Cartagena. Una vez en su destino, Vadillo destituyó a Heredia, lo envió preso a España y se quedó con la gobernación. En ese tiempo llegó a Cartagena el explorador Francisco César, quien había sido enviado meses antes por Heredia a buscar el tesoro de “Dabaibe”, habiendo penetrado en Tierra Firme hasta el Valle de Guaca (hoy cerca de Dabeiba, Antioquia), donde se hizo al oro de las sepulturas indígenas y además supo que más adelante estaban las minas de Buriticá. Con estas noticias, el nuevo gobernador organizó una de las más grandes expediciones de la época (200 soldados, 300 caballos, además de negros e indígenas de servicio y dos curas), con la que salió el 24 de enero de 1538 del puerto de San Sebastián de Urabá, atravesó los actuales departamentos de Antioquia, Caldas, Risaralda y Valle del Cauca, hasta llegar a Cali el 24 de diciembre del mismo año.

En Cali se desbarató la expedición y los soldados se pasaron a las tropas que venían con Belalcázar desde el Perú. El comandante de los peruanos (Lorenzo de Aldana) expulsó del país a Vadillo, quien salió por el puerto de Paita (Perú), después de haber recorrido 500 leguas de territorio americano [7]. Estando en Panamá fue detenido y conducido a Cartagena. Allí un nuevo juez, Santa Cruz, lo envió preso a España por haber usurpado esa gobernación.

⁷ “Hay desde Urabá a Cali donde primero hallamos los cristianos doscientos cincuenta leguas y desde Cali a Popayán XXV e desde Popayán a Quito ochenta y dos de Quito a San Miguel por el camino de la sierra porque ahora no se puede andar por otra parte porque está de guerra la otra tierra el digo CXXX leguas y desde San Miguel al puerto de Paita XXV leguas que pueden ser por todo desde San Sebastián hasta el puerto de Paita D leguas poco más o menos” (Saldarriaga, ob. cit.), aproximadamente 2.500 kilómetros.



Ruta de Vadillo en 1538 sobre mapa de la Nueva Granada y Popayán.
Guillermo Janszoom, Amsterdam, 1635

La expedición de Vadillo fue un fracaso, porque después de un año de campaña con numerosos soldados de tropa (200 escribe Vadillo, y 345 Cieza) no fundó ninguna población, perdió entre 50 y 92 españoles, así como muchos negros, indios y caballos, y al final cada soldado sacó apenas cinco pesos de oro de la jornada. Aunque descubrió las minas de Buriticá, no se paró a beneficiarlas, ya que él buscaba un tesoro para apropiarse y no minas para trabajar y cuando quiso poblar ya el terreno había sido apropiado por los peruanos. Es proverbial su crueldad con los nativos. Sin embargo, fue el primer español que hizo la ruta terrestre entre Urabá y el Perú, dejando una útil relación de distancias; su viaje permitió identificar el río Cauca como distinto del río Magdalena, y con el hallazgo de las minas de

Buriticá les legó a los conquistadores del sur el incentivo para la sucesiva fundación de las ciudades de Anserma (1539), Cartago (1540) y Antioquia (1541).

El recorrido por territorio antioqueño y la noticia de las minas de Cuircuir

Siguiendo la relación de Vadillo transcrita por Gregorio Saldarriaga, después de salir del golfo de Urabá su ejército acabó de pasar la serranía de Abibe el 17 de febrero. Luego, invirtió muchas jornadas en el intento de capturar al cacique Nutibara (“hubo necesidad de correr la tierra y envié gente por diversas partes pensando de poder cercar a Nutibara y le tomar porque él tomado toda la provincia se sosegaba”). El 22 de abril, después de Semana Santa, arribó al valle de Guaca, hasta donde había llegado Francisco César en la expedición previa. El 2 de junio, Vadillo movió el real hasta el valle de Nore (actual Frontino), de donde trató de pasar al Darién (río Atrato), sin resultado. Allí recibió noticias de las minas de Buriticá, adonde llegó en Corpus Christi. Después de hacer quemar vivo al cacique por haberse negado a mostrarles las minas [8], Vadillo abandonó Buriticá excusando no hacer población, descendiendo por la cordillera hasta la ribera de un río grande, el Cauca [9], adonde llegó el 24 de junio, día de San Juan. Extrañamente no se encontró pescado en este río. Tampoco hallaron por dónde cruzar a la otra banda. A partir de allí (tal vez el actual asiento de Santafé de Antioquia), las tropas de Vadillo siguieron el curso del río hacia al sur, aunque no por la orilla sino por las ásperas sierras de los actuales municipios de Anzá, Betulia, Concordia y Salgar.

En alguna parte del camino los españoles llegaron a la provincia de Corid, donde los indígenas le informaron a Vadillo de la existencia de las ricas minas de Cuircuir y de un templo de oro y plumas de papagayo, los que se localizarían en la provincia de Caramanta:

De este lugar [Viara] fuimos a otro que se dice Nocotagoro o Noquita aquí se hubieron ciertas guasábaras con los indios y porque llevamos nueva de ciertas poblaciones que decían que eran muy ricas así de oro sobre la tierra como de sepulturas caminamos lo que pudimos y pasamos por una provincia que se llama Guarú de y allí venimos a un río que se dice Manderría donde muchos indios nos salieron a tomar el paso de una provincia que se dice Corid de que traíamos grande nueva que nos salió falsa así del oro como de las sepulturas aquí murió Francisco de César del quebrantamiento que pasó y calor de seguir los indios que se nos pusieron delante porque la tierra era áspera y muy alta y calurosa hirieronnos con tiraderas ciertos peones pasamos adelante en busca de otras minas que se decían de Cuircuir e un bohío que decían que era de plumas de papagayos e que tenía mucho oro y de otra casa del diablo que llamaban Tucuba que decían que era la mitad de oro e la otra de piedra todo fue burla.

Tornamos otra vez al río porque los indios nos dijeron que por allí era el mejor camino para otra provincia de Caramanta donde decían que estaban las minas de Cuircuir que decían que

⁸ Este dato no lo incluye Vadillo en su carta al rey, pero está ampliamente documentado en las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*.

⁹ Los españoles le dieron a este río el nombre de Santa Marta, el mismo que inicialmente tuvo el río Magdalena, pero Cieza de León informa que “Por bajo de la ciudad de Antiocha, ciento y veinte leguas poco más o menos, está poblada la ciudad de Mopox, de la gobernación de Cartagena, donde llaman a este río Cauca” (Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. XXXI), y Vadillo aporta otros nombres de este río en lenguas indígenas: “Llaman este río los indios *Niyo* en otras partes le llaman *Sitamira* y en otras partes *Orrura*”.

era una sierra que tenía tanto oro que no hacían sino llegar y con la mano sin otro instrumento sacaban el oro que sin lo lavar lo fundían porque era oro grueso. Asimismo decían que en los nacimientos de aquel río había mucho oro y esmeraldas fuimos con gran trabajo junto al río sin hallar mantenimiento ni camino por muy grandes quebradas y quiso Dios que hallamos una salida por una quebrada de una sierra y con grande trabajo salimos en dos de agosto a una población que se llama Surigis según los indios dijeron.

De allí fuimos a Caramanta y los indios nos quisieron estorbar la salida de una sierra y subimos a otra población que se dijo Xabuya y allí procuramos de tomar a algunos indios para que nos guiasen al bohío de las plumas que decían que era allí y el otro de Tucuba y no se pudieron hacer sino dos capitanejos valientes de cuerpo que se tomaron en una celada que se les puso de noche y a la mañana salieron a nosdar grita y aquellos adelantáronse y tomaronlos, estos se hablaron para que trajesen de paz a los otros y que nos dijesen de los bohíos e minas de Cuircuir e dijeron que no había más bohíos de aquellos que veíamos de Cuircuir que nos le mostrarían y que no había desde allí más de dos jornadas nuestras y porque no había mantenimientos ni le hallamos no nos pudimos proveer más de para cuatro días porque caso que nos dijeron que no había más jornada de dos días temíamos lo que acaeció que era de otra manera.

También nos dijeron de otra población que se decía Buin y que era rica, que la hallaríamos otras dos jornadas adelante [10].

Para identificar este escenario en la época actual debe tenerse en cuenta que en la toponimia actual existe un barrio “Cori” en el municipio de Andes, y que el asentamiento de los indios caramanta estaría para los lados de Jardín y Andes (Antioquia), pues en 1548 los españoles fundaron en esta zona la villa de Caramanta, la que pronto se extinguió. El actual Municipio de Caramanta, en la cima de la cordillera, fue fundado en 1842 durante la colonización antioqueña. De otra parte, la montaña misma que hoy sirve de límite entre Antioquia y Caldas era llamada con el nombre de Caramanta [11].

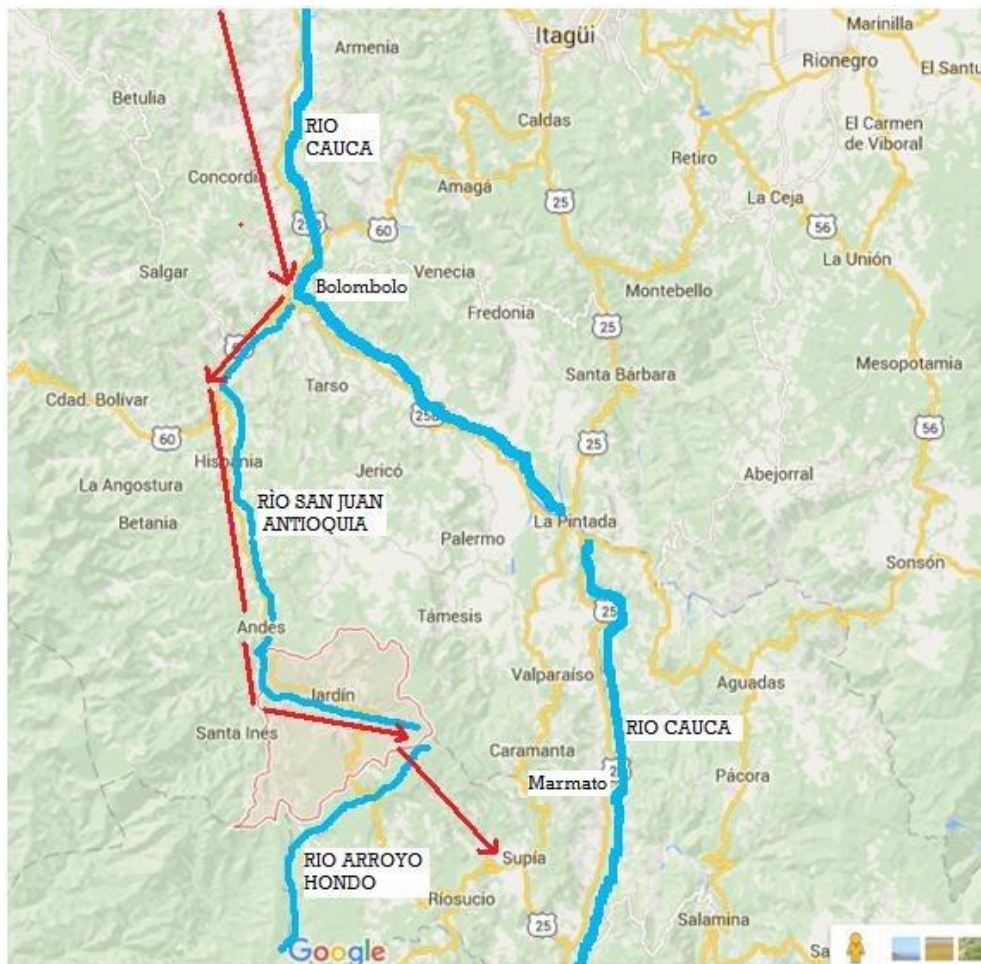
En cuanto a las minas de Cuircuir, si éstas eran “una sierra que tenía tanto oro” y si desde Caramanta “no había más jornada de dos días”, lo más probable es que se tratara del cerro de Marmato (Caldas) [12].

A partir de estos pocos datos es válido inferir que las tropas de Vadillo abandonaron el curso del río Cauca en el lugar donde le cae el río San Juan Antioquia (sitio Peñalisa, cerca al corregimiento de Bolombolo) lugar de entrada a la provincia de Cori, y subieron por este río hasta el pueblo de Caramanta (hoy Jardín), siendo el 2 o 3 de agosto, de donde pretendían pasar en dos jornadas a las minas de Cuircuir (Marmato), pero “todo fue burla”.

¹⁰ Gregorio Saldarriaga Escobar. “Transcripción de la relación del viaje del licenciado Joan de Vadillo entre San Sebastián de Urabá y Cali, 1539”, pág. 55.

¹¹ Los indígenas EmberaChamí del Resguardo de Cristianía (Municipio de Jardín) reivindican como nombre original de su territorio el de “KarmataRua”, que significa “tierra de pringamosa”.

¹² “El cerro de Marmato es el más elevado, mirado desde aquel llano [la Vega de Supía], como capitán de los otros cerros. Es todo de oro, desde el copete hasta su cimiento”. Anónimo. “Paréntesis de la Vega de Supía”, 1770 aprox., en: Revista *Cespedesia*, Cali, Nos. 45-46, suplemento No. 4, enero-junio 1983.

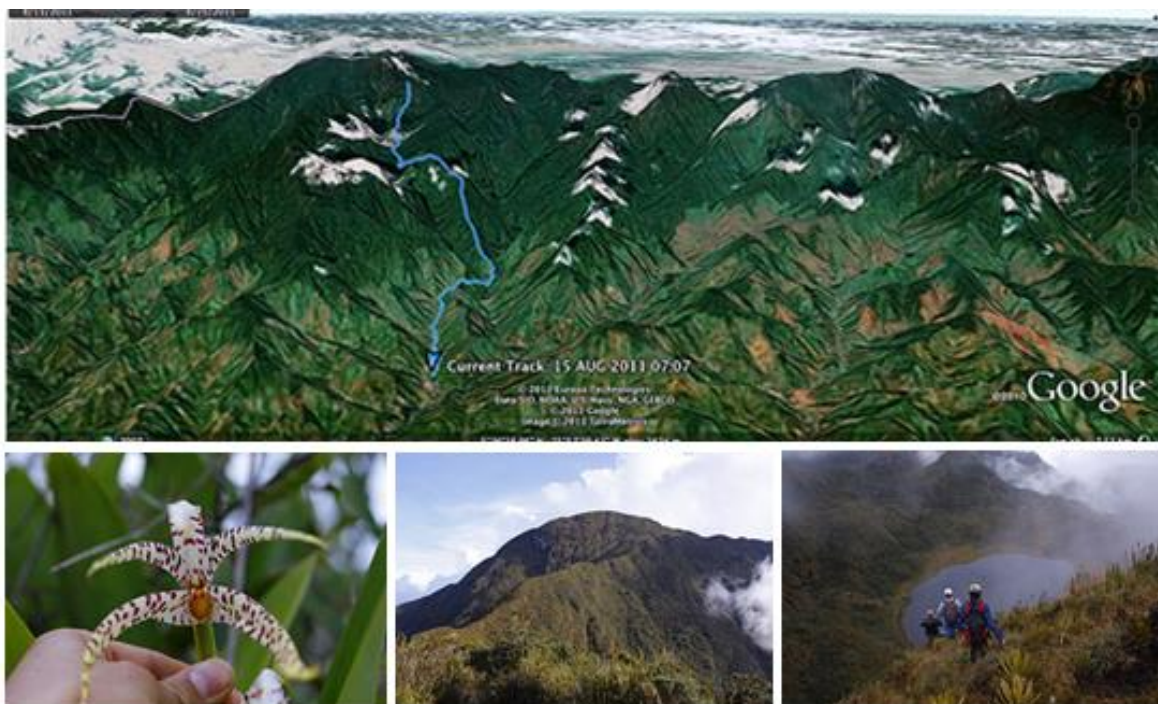


Ruta probable de Vadillo por el Suroeste Antioqueño

Paso de la montaña de Caramanta a la vega de Supía. Los indígenas ocultan las minas de Marmato. Vadillo llega al pueblo de Birú donde se entera que otros cristianos le han ganado las albricias

Para tener una idea del recorrido que le esperaba a Vadillo y sus hombres, hoy día la ruta desde el corregimiento Santa Rita, del municipio de Andes, hasta el cerro de Caramanta, “es un ascenso fuerte y en muchos tramos exigente que va desde 1.632 hasta los 3.831 m.s.n.m. en la cima del cerro”, que incluye un tramo entre la quebrada El Desconsuelo y casi la cumbre de “unos 770 metros verticales en kilómetro y medio para llegar hasta los 3.523 m.s.n.m.” [13], del conjunto montañoso que se visualiza así:

¹³ Andrés Ángel Gómez, “Laguna Santa Rita al borde del Desconsuelo”, 2011, en: <http://maccondo.com/2011/11/04/laguna-santa-rita-al-borde-del-desconsuelo/>. Es de mencionar que el coronel Acosta cruzó esta montaña en el siglo XIX: “Mandando un cuerpo de tropas he pasado en 1841 de Antioquia á Anserma, siguiendo las huellas del licenciado Vadillo desde Caramanta, y verificando las relaciones de los cronistas” (Joaquín Acosta. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*. París, 1848, disponible en internet).



Cerro de Caramanta. Fotografías de Andrés Ángel Gómez.

Una vez salieron de Caramanta, los dos “capitanejos” capturados y obligados a servir de guías, metieron a Vadillo con su ejército y sus caballos por un lado de la montaña cerrado por la vegetación y que no les daba salida:

Seguimos este camino para Cuircur y metiéronnos en un arcabuco muy malo y áspero de sierras e ciénagas e de tan grandes árboles que para hacer camino no se podía andar en él más de una legua cada día. Fuimos así por este arcabuco hasta llegar a un río que fue el primero que hallamos que corría al sur y habiendo yo pasado el río me enviaron a decir que me ranchease allí y como no llevábamos mantenimiento y la gente iba fatigada pesome porque me decían que no podíamos pasar porque decían que había tres pasos y no se podían acabar aquel día envíeles a decir que trabajasen de lo hacer que no había de parar hasta la noche porque no se sufría no tener que comer y andar poco y me apeé del caballo y fui a donde estaban y subí a la sierra y di prisa a los que adobaban el paso [14].

Vadillo pasó entonces esa noche a orillas de un río, “el primero que hallamos que corría al sur”, lo que hace suponer que se trata del río Arroyo Hondo, el cual nace en la parte alta del Resguardo de San Lorenzo (Riosucio, Caldas) y, efectivamente, corre hacia el sur porque luego se convierte en el río Risaralda (antes llamado río Sopinga), que vierte sus aguas en el río Cauca a la altura de La Virginia.

¹⁴ Saldarriaga, ob. cit., págs. 55 y 56.



Río Arroyo Hondo (el de la derecha). Foto: Expedición Silvio 2009.



Comisión del Cabildo Indígena de San Lorenzo en un recorrido al río Arroyo Hondo, bajo la dirección del ex gobernador don Silvio Tapasco Aricapa (sentado a la izquierda).

Aquí se le pusieron difíciles las cosas a Vadillo, porque entre el hambre y no hallar salida de la montaña la gente se le quiso devolver, debiendo el caudillo no solo argumentar razones para no hacerlo sino dar el ejemplo de tomar la delantera:

A la mañana había enviado una guía con gente para que viesen el camino de adelante y luego que subí con un grande aguacero vino la guía y dijo que no podíamos pasar adelante porque había una sierra tan grande y áspera que no se podía subir, de lo cual recibí tanta pena que me enojé con la guía y le dije que lo hacía de miedo, que no debía de ser como decía e si algo fuera que me lo dijese a mí solo y no en público para hacer desmayar la gente, que me dijese la verdad e dijo que era verdad, que a su parecer con mucho trabajar que en seis días no se haría camino; yo le dije que en seis horas le haría y eso otro día con la ayuda de Dios la subiría. La gente, oído aquello, sin quedar ninguno vinieron a importunarme que por Dios me tornase atrás e que nos proveeríamos de mantenimientos y tornaríamos a pasar. A mí me pareció que era grande inconveniente tornar atrás porque ya allí no teníamos mantenimientos ni atrás los dejábamos, e había muchos dolientes diciendo que nos volvíamos la gente se había de derramar y los dolientes de morir y los sanos corrían mucho riesgo porque los indios que quedaban atrás eran recios e si nos viesen desmandados nos desbaratarían o harían daño, por manera que no podríamos tornar. Determiné de ir contra todos y pasar adelante porque tuve por mejor esperar en Dios que nos podía dar mantenimientos que no volver atrás con tan notorio peligro, y dije que yo determinaba ir adelante, aunque en ello se ofreciese la muerte, que no volver atrás, e que todos me siguiesen, que muchas veces se había visto las cosas graves fácilmente con buen ánimo acabarse y las fáciles con poco hacerle graves [15].

Dicho esto, levantó el campamento y encaró la sierra: Hizo decir misa, envió nuevos guías adelante, puso a los mejores trocheros a trabajar y apuró al resto de la gente, hasta que estuvo listo el camino y pudieron subir los caballos, aunque algunos se desriscaron, cayendo al vacío.

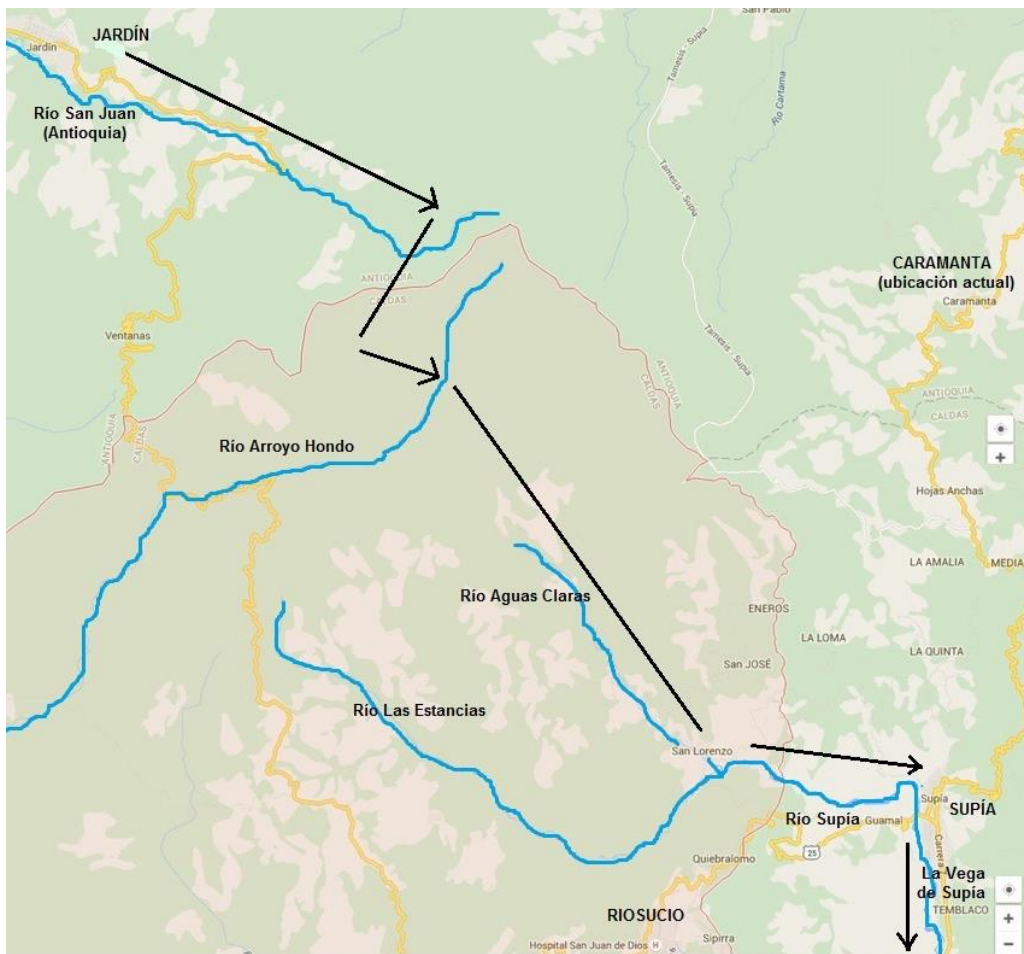
Continuando el viaje, el grueso de la tropa se encontró en el camino con la avanzada, que venía a avisar que pasando un río había varios bohíos, fuera del arcabuco. Este río parece corresponder al río Aguas Claras, que atraviesa el actual Resguardo de San Lorenzo, que es la ruta por la que hoy puede bajarse desde el río Arroyohondo a la vega de Supía. Apuraron el paso y Vadillo escribe que a las once de la mañana del otro día alcanzaron el río y a las tres de la tarde cayeron armados sobre los bohíos, de los que huyeron espantados los indígenas. En la noche dieron cuenta del poco maíz que encontraron, ya que hacía dos días que no comían sino cogollos de iraca. Era el 14 de agosto de 1538, vísperas de la fiesta de la Virgen. Así se dio este primer contacto de los indígenas de los actuales Riosucio y Supía con los españoles:

Estando subiendo la gente ya tarde tornó la guía que había enviado y trajo nueva que había visto unos bohíos fuera del arcabuco lo que la gente como estaba tan atemorizada de la mala nueva que antes había traído no creía pero dijo [ilegible] que aquel día no podíamos llegar a ellos salvo a un río que estaba antes y cómo la gente estaba tan fatigada que ya dos días había que no comían sino unas raíces de unos surcos que llaman iracas y de maíz habían tenido mucha falta pareciome que era menester trabajar de les sacar del arcabuco para que a lo menos tuviesen algún aliento con ver poblado ya que allí no se hallase de comer y así fue que con la misma orden que adelante hice dar tal prisa que a las once después de mediodía llegué a aquel río y a las tres la guía nos apercibió que nos armásemos que había gente y armados salimos

¹⁵ Ídem, pág. 56.

en los bohíos y la gente que allí había cómo nos vio dejónos libre el campo y metieronse por los montes por manera que no se pudo tomar casi ninguno.

Hallamos maíz verde que ya estaba granado aunque era poco de que la gente que toda llegó ese día hasta la noche se remedió esto fue víspera de Nuestra Señora de Atocha [16] que ha está que viene un año la gente con ver poblado aunque poco se alegró e otro día hicimos fiesta a nuestra Señora por la merced que nos hizo en nos librar de tanta necesidad y luego acabada la misa envié gente por dos partes a buscar poblado a donde se hallase de comer porque allí no lo había y lo que se halló que era aquel maíz mazorcas y hoja no bastó para aquel día para la gente e venían así ellos como los caballos tan fatigados que corrían riesgos si no se hallaba [17].



Mapa de la probable ruta del paso de la montaña de Caramanta.

Al despuntar el nuevo día, celebraron la fiesta de la Asunción de la Virgen y Vadillo envió dos grupos “a buscar poblado a donde se hallase de comer”. En efecto, uno de los grupos encontró un pueblo grande, con muchas construcciones, abundante comida, llamado

¹⁶ Saldarriaga pone en “Atocha” la siguiente nota: “En el documento está abreviado Ato.” Pero esta abreviatura no corresponde a “Atocha” sino a “Agosto”, como la desarrolla Fernández de Oviedo, porque la fiesta corresponde a la Asunción de la Virgen María, que se celebra el 15 de agosto, mientras la fiesta de la virgen de Atocha cae en octubre.

¹⁷ Saldarriaga, ob. cit., pág. 57.

Birú, pero cuyo cacique, sin duda informado por alguno de los indígenas que había escapado de los bohíos asaltados antes, había hecho desocupar, lo que hizo a pensar a Vadillo que se trataba de una trampa para asaltar el real [18]:

Teníamos esperanza de lo hallar porque los indios habían dicho que allí había una grande población y que era muy rica. Salieron a buscar y el uno de los que salió halló una población grande que los indios llaman Byru.

Sabido esto me fui allí con toda la gente a donde se halló gran abundancia de maíz e frisoles y algunos curíes de que la gente se remedió e reformó y los caballos porque todos veníamos tales que si no halláramos aquel reparo pereciéramos.

Luego hice poner grande recaudo en el real porque me pareció que adonde había tanta población y no parecía gente que debían tener señor y se juntaban para tornar sobre nosotros porque no se podía pensar otra causa pues era tanta población y pareció nueva y no salía gente por ninguna parte como hacían en las otras partes donde antes habíamos llegado [19].

En Birú la primera dificultad que tuvieron que afrontar los españoles fue el desconocimiento del idioma, por lo que tuvieron que devolverse a Caramanta para buscar quien tradujera. Pero las noticias que recibieron no fueron buenas. Los indios de Birú les dijeron que los dos guías que habían cogido en Caramanta los habían engañado desviándolos del camino de las minas de Cuicuir. “¡Por no nos las mostrar estos “nos han metido en aquel arcabuco!””, habría dicho Vadillo. E igual se enteraron que por ese valle ya hacía dos años que habían pasado otros cristianos, quienes los habían atacado (“dado una guasábara”). En prueba, encontraron una suela de zapato. Vadillo y sus hombres especularon sobre la proveniencia de quienes les arrebataron el descubrimiento, si serían de Venezuela, de Santa Marta o del Perú:

Hice ir gente para que corriese la tierra y se buscasen indios para que supiésemos qué tierra era y dónde estábamos. Trajéronse algunos y no se halló quién entendiese nuestra lengua; húbose de tornar atrás por el mismo arcabuco donde se tomaron lenguas, por las cuales supimos que aquella población se llama Byru y cómo nos habían pasado de las minas de Cuyrcuyr y que por no nos las mostrar nos habían metido en aquel arcabuco y que hacía dos años que allí habían llegado cristianos y que les habían dado una guasábara y que de temor de aquellos eran todos huidos, y para confirmación de esto hallamos una suela de zapato que fue la primera señal que de españoles vimos.

Estuvimos dudosos si serían estos los de Venezuela o de Santa Marta cada uno decía lo que le parecía.

Al tiempo que yo salí de Cartagena oí decir que Benalcázar había entrado la tierra adentro y que estaba poblado en los nacimientos del Darién y pareciome que debían ser aquellos porque a lo que pareció no podría estar otro río según nuestra derrota sino él porqué teníamos al Darién por largo río y con este pensamiento y porque dijeron que estaban muy ricos y también por nos tornar por el mismo río abajo a Cartagena y ver lo que en él había pues hasta allí no habíamos acertado. Acordamos de seguir aquel camino y también a esto nos atrajo que los

¹⁸ Real: Palabra derivada del árabe *rahal*, que significa “campamento de un ejército, y especialmente el lugar donde está la tienda del rey o general” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua, DRAE).

¹⁹ Saldarriaga, ob. cit., págs. 57-58.

indios nos decían que había sobre el río grande que hayamos otro río mayor y este teníamos que era el Darién y a esta causa determinamos de seguir aquel camino hasta hallar el otro río o topar con los cristianos para saber dónde estábamos [20].

Por lo que se lee en esta parte de la relación de Vadillo, parece ser que los guías indígenas confundieron adrede el camino de Vadillo con el fin de ocultarle la existencia del cerro de oro de Marmato.

Hay que recordar que, para el momento de la llegada de los españoles, las minas de Marmato estaban en plena explotación por los indígenas, incluso por el método de socavones [21], su producción surtía el mercado interno de la provincia de Anserma y los excedentes eran llevados a la provincia Quimbaya por un activo comercio que existía con los indígenas Pozos, ubicados al otro lado del río Cauca [22].

Es preciso reconocer, no obstante, que la ubicación de Cuircuir ha sido problemática. Mientras Vadillo dice en su relación que en Birú supo “cómo nos habían pasado de las minas de Cuyrcuy y que por no nos las mostrar nos habían metido en aquel arcabuco”, es decir, que habían estado cerca de ellas; Castellanos, que escribe de oídas, versifica que lo sabido fue “Y que Cuicui, de quien llevaban demanda, / Quedaba más atrás en otra banda” [23]. Tal vez por esta alusión a “otra banda” el coronel Acosta escribe: “Aquí supieron que la provincia de Cucuy, que después llamaron Arma, quedaba del otro lado del río Cauca, y que la dejaban muy atrás” [24]. También Javier Ocampo López sitúa Cuircuir y a los indios “cuycuyes” en el municipio de Aguadas, al que pertenece hoy el corregimiento de Arma [25].

Pero no es fácil concebir que Cuircuir quedara en Arma, pues es evidente que esta zona no queda cerca de la ruta que llevaba Vadillo, y mucho menos “atrás” de la Vega de Supía, como coinciden las crónicas, sino adelante, o mejor, al frente, pasando el río Cauca. Además, hay que tener en cuenta la variable política, porque los pueblos de Anserma y de Caramanta eran aliados [26], por lo que no se descarta que los “capitanejos valientes de

²⁰ Saldarriaga, ob. cit., pág. 58. En Guacuma (Quinchía) hallaron pruebas que les confirmaron el paso previo de españoles: “Ya les había dicho que barbuda / Gente también llegó por allí antes, / Y no creyeron la razón desnuda / De señales algunas importantes, / Hasta que ya salieron de esta duda / Con vellas bien patentes y bastantes, / Que fue la calavera de un caballo / Y otras cosas que de presente callo” (Castellanos, ob. cit.)

²¹ “Al otro lado del cerro de Quiebra-Lomo hay otro río que llaman Zupiasí, que está abajo de las minas dichas; ansimismo sacan oro. A dos leguas y media de este cerro hay otras minas que llaman del Río Grande [río Cauca], tierra muy poblada de muchos cañaverales e pásase un pedazo de montaña; es un cerro altísimo. El oro que aquí se saca es oro el marmato que llaman; tiene de ley nueve, diez y once quilates, que sale destas leyes. E más debajo destas minas hay otras en que también se saca oro más bajo de ley y a un tiro de arcabuz deste cerro del Marmato hay otro cerro [Echandía], asimesmo muy alto, que se saca oro en él por socavones, que así los tenían hechos los naturales cuando los españoles entraron; tiene ley de catorce quilates y a diez y seis quilates” (Francisco Guillén Chaparro, “Memoria sobre Popayán, 1583”, en: *Cespedesia*, revista de la Universidad del Valle, Nos. 45-46, suplemento No. 4, enero-junio de 1983, subraya fuera del texto)

²² Cieza de León, refiriéndose a los indígenas que habitaban la provincia de Anserma, señala: “Confinan con la provincia de Cartatama [Cartama, aledaña por el norte con Marmato], que no está muy lejos de ella, por la cual pasa el río grande arriba dicho [río Cauca]. De la otra parte de él está la provincia de Pozo, con quien contratan más” (*La crónica del Perú*, pág. 80).

²³ Castellanos, ob. cit., pág. 787.

²⁴ Joaquín Acosta, ob. cit.

²⁵ Javier Ocampo López. *Santiago de Arma y la conquista española en el Javier encuentro de dos mundos*. Manizales, Imprenta del Departamento, 1993.

²⁶ “Son estos indios [de Anserma] de la habla y costumbres de los de Caramanta, y más carniceros y amigos de comer la humana carne [...] Son amigos y confederados estos y los de Caramanta, y con los demás sus comarcanos siempre tuvieron enemistad, y se dieron guerra” (Cieza, *Crónica del Perú*, cap. XVI). A propósito,

cuerpo” capturados como guías por Vadillo en Caramanta tuvieran interés en defender los bienes de los Ansermas de la codicia de los invasores.

Pedro Cieza de León, que era un joven soldado de tropa en esta expedición, trae también el relato del paso de la montaña de Caramanta:

Pasada la provincia de Caramanta está luego una montaña que dura poco más de siete leguas, muy espesa, a donde pasamos mucho trabajo de hambre y frío cuando íbamos con Vadillo, y bien podré yo afirmar en toda mi vida pasé tanta hambre como en aquellos días, aunque he andado en algunos descubrimientos y entradas bien trabajosas. Hallémonos tan tristes en vernos metidos en unas montañas tan espesas que el sol ahí no lo veíamos, y sin camino ni guías, ni con quien nos avisase si estábamos lejos o cerca del poblado, que estuvimos por volvernos a Cartagena. Mucho nos valió hallar de aquella madera verde que conté haber en Abibe, porque con ella hicimos siempre lumbre toda la que queríamos. Y con la ayuda de Dios, a fuerza de nuestros brazos, con los cuales íbamos abriendo camino, pasamos estas montañas, en las cuales se quedaron algunos españoles muertos de hambre, y caballos muchos. Pasado este monte está un valle pequeño, sin montañas, raso, de poca gente; mas luego, un poco adelante, vimos un grande y hermoso valle muy poblado, las casas juntas, todas nuevas, y algunas dellas muy grandes; los campos llenos de bastimento de sus raíces y maizales. Después se perdió toda la más de esta población, y los naturales dejaron su antigua tierra. Muchos dellos, por huir de la crueldad de los españoles, se fueron a unas bravas y altas montañas que están por encima deste valle, que se llama Cima [27].

Juan de Castellanos, por su parte, relata así la salida de la montaña de Caramanta:

Y ansí segundo día ya pasado
Después que fue la nueva percebida,
Salieron a lo raso y escombrado
Do vieron población bien extendida:
Hallan el primer pueblo despoblado,
Aunque con abundancia de comida,
Y por el buen recurso que allí hubo
El campo veinte días se detuvo.

Entre tanto Juan Ruiz de Molina,
Con la gente que estaba menos lesa,
Sus pasos a rancheos encamina,
Y captivó de gente buena presa,
Con dos mil pesos de moneda fina;
Ansí mismo vio más amplia dehesa,

los principales Señores de la tierra eran Cauromá, Ocuza y Humbruza. “Más adelante está otro pueblo que se llama Caramanta, y el cacique o señor Cauroma” (Cieza, *Crónica del Perú*, cap. XIV). Y Robledo escribe “En esta provincia hay dos señores principales (...) Dícese el uno Humbruza y el otro Ocuza”. Pedro Cieza, en *Las Guerras Civiles del Perú*, Guerra de Chupas, narra: “Entre todos ellos [los cacique de Anserma] había dos más principales, los nombres de los cuales eran Umbruza y Ocuza, los cuales, andando los tiempos, siendo teniente de Belalcázar en esta provincia un Gómez Fernández, fue tan cruel que los quemó por causa harto liviana” (Jorge Robledo, en su *Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma*).

²⁷ Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. XV. En capítulo anterior, Cieza relata cerca de 1947 el mismo viaje que hizo Vadillo diez años antes: “CAPÍTULO XIV. En que se contiene el camino que hay desde la ciudad de Antiocha a la villa de Ancerma y qué hay de una parte a otra, y de las tierras y regiones que en este camino hay”

Ameno valle todo cultivado,
Y población por uno y otro lado.

La gente con deseo de ganancia,
Que ya más reformada se sentía,
Al valle se pasó, cuya substancia
Era de señalada mejoría;
Allí se procuró con gran instancia
Saber cómo la tierra se decía,
Pero los siete indios caramantes
Huyéronseles una noche antes [28].

El cura de Tunja concuerda en general con los relatos de Vadillo y Cieza, aunque trae datos adicionales. Por ejemplo, de las dificultades del paso de la montaña de Caramanta dice que “Pasaron adelante cuatro días / (...) Y hubo día, por ser paso malino, / De solo media legua de camino”. De los guías que salieron a buscar salida del monte, agrega que estaban comandados por Juan de Frades y que “caminaron la vuelta del oriente” por dos días hasta encontrar campo poblado. También hace referencia, como Cieza, a que las tropas llegaron primero a un campo raso sin montaña (“escombrado”) y luego pasaron a “más amplia dehesa”, un “ameno valle... Cuya substancia era de señalada mejoría”. Pero agrega que el primer pueblo era grande y había mucha comida y que se quedaron allí veinte días reponiéndose, en lo que difiere con Vadillo y Cieza, quienes dicen que en ese valle había poca gente y menos comida, por lo que salieron rápido de él.

Con Vadillo coincide Castellanos en que al llegar a la nueva provincia hubo un problema de comunicación, porque ninguno de los lenguas que traían entendía el idioma local, pero Castellanos precisa el motivo: “los siete indios caramantes huyéronseles una noche antes” y también que fue Francisco Mojica quien se devolvió a Caramanta a coger algún “gandul” que sirviera de intérprete. Según Castellanos, los nuevos capturados dijeron que la tierra se llamaba “Encerma” [29].

Un aspecto que Vadillo resalta en sus observaciones sobre el paso de territorio antioqueño a territorio caldense es la diferencia en la geografía, indicando que la primera era tan abrupta y selvática que era de difícil tránsito y aún de encontrar sitio para poblar, lo que variaba sustancialmente al pasar a la provincia de Anserma:

Desde esta provincia fuimos siguiendo por el río arriba siempre acercándonos a él [tachado: grupo] cuando podíamos por ir a hallar el otro que siempre tuvimos que era el Darién toda esta tierra era fragosa e muy llena de sierras pero mejor y más andadera que la que habíamos traído porque en comparación de la otra parecía llana [30].

Toda la tierra que anduve por la mayor parte es poblada pero como es áspera no hay pueblo junto salvo bohíos derramados porque no hay asiento para pueblo en todo lo que anduve hasta Biru [31].

²⁸ Juan de Castellanos, ob. cit. Castellanos relata la campaña de Vadillo con base en el testimonio de dos soldados de éste, vecinos suyos en Tunja, Juan de Orozco y el “hermano de Rojas”, indicando que Orozco le facilitó además una obra suya con el título de “El Peregrino” con la relación de dicha campaña.

²⁹ “Porque por lengua de ellos entendida / Se supo ser Encerma donde estaban”. Castellanos, ob. cit., pág. 787.

³⁰ Vadillo, ob. cit., pág. 58.

³¹ Vadillo, ob. cit., pág. 62.

...pueden ser por todo desde San Sebastián hasta el puerto de Paita D leguas poco más o menos y todas hasta trece o catorce leguas de San Miguel de sierras muy ásperas y graves lo más grave es hasta Biru e desde Biru a Cali es sierras y ásperas y un valle que hace el río desde Biru o Nanserma que va hasta Cali de ancho de una legua [32].

Vadillo agrega que las sierras de la provincia de Anserma son sin montaña, es decir, sin bosque natural, lo que indica una importante domesticación del paisaje cumplida en siglos de ocupación previa: “La tierra en que tienen asentadas las poblaciones son sierras muy grandes sin montaña ninguna” [33].

La ubicación de Birú

La relación de Juan Vadillo no da mayores pistas para precisar la ubicación del pueblo de Birú; pero es posible hacer esta aproximación a partir de las narraciones de Cieza y Castellanos, a pesar de que ninguno de los dos menciona la palabra “Birú”.

Vadillo sólo dice que cuando salieron del arcabuco de Caramanta encontraron “unos bohíos” al lado de un río. La crónica de Cieza, al decir que “pasado este monte [Caramanta] está un valle pequeño, sin montañas, raso, de poca gente”, y la de Castellanos cuando relata que “salieron a lo raso y escombrado”, permite deducir que aquellos bohíos se encontraban en la vega del río Supía [34].



³² Vadillo, ob. cit., págs. 61-62.

³³ Cieza. *Crónica del Perú*, cap.XVI.

³⁴ Una descripción de la vega de Supía la da el segundo alcalde de Anserma, Diego Joseph Leonín de Estrada en 1771: “Y las tierras de que se compone esta vega (como dicho es) son su circunferencia unos riscos inexpugnables, que en tal cual hay algún potrero de bestias caballares o mulares, y para salir o entrar a dicho sitio es a la similitud de una portada por haber a un lado y otro dos cerros muy elevados, y no habiendo más tierras llanas que son en las que está la agregación nombrada de Sevilla y un llano que divide el río llamado Supía, el que tendrá, según prudente regulación, una legua de largo y de ancho cinco a seis cuadras” (“Estado general de los pueblos del Cauca”, en: Revista *Cespedesía* de la Universidad del Valle, Nos. 45-46, suplemento N° 4, enero-junio 1983, pág. 414).

La vega del río Supía, vista desde el cerro Hojas Anchas. Se aprecian los cerros: A. Campanario. B. Carbuco. C. Loma Grande. D. Sinifaná. El primero en Supía, los otros tres en Riosucio (Resguardo Indígena de Cañamomo Lomapieta). Detrás de los cerros está el valle de los Pirzas, con acceso a Quinchía (Infografía sobre foto tomada de: <http://www.panoramio.com/photo/40639549>).

Vadillo escribe que después de dejar los primeros bohíos encontrados pasaron a “una población grande que los indios llaman Byru”. Por su parte, Cieza escribe: “mas luego, un poco adelante, vimos un grande y hermoso valle muy poblado, las casas juntas, todas nuevas, y algunas dellas muy grandes; los campos llenos de bastimento de sus raíces y maizales”. Del mismo modo, Castellanos describe un paisaje similar allende el primer valle, cuando un explorador “vio más amplia dehesa”, un “ameno valle... Cuya substancia era de señalada mejoría”. Esta descripción puede corresponder al Valle de los Pirzas, surcado por el río Riosucio (antes río Imurrá).

Adicionalmente, Pedro Cieza de León señala la existencia de “unas bravas y altas montañas que están por encima deste valle, que se llama Cima”, la que por su ubicación correspondería al actual Resguardo de Nuestra Señora Candelaria de La Montaña del municipio de Riosucio.



Valle de los Pirzas, visto desde Bonafont, corregimiento de Riosucio y centro poblado del Resguardo Escopetera Pirza. Se distinguen los cerros: A. Sinifaná, B. Lomagrande y C. Carbuco.



Valle de los Pirzas, visto desde la comunidad de Los Andes, Resguardo de La Montaña, Riosucio (Foto: Gabriel Vélez). A la derecha, el poblado de Bonafont.

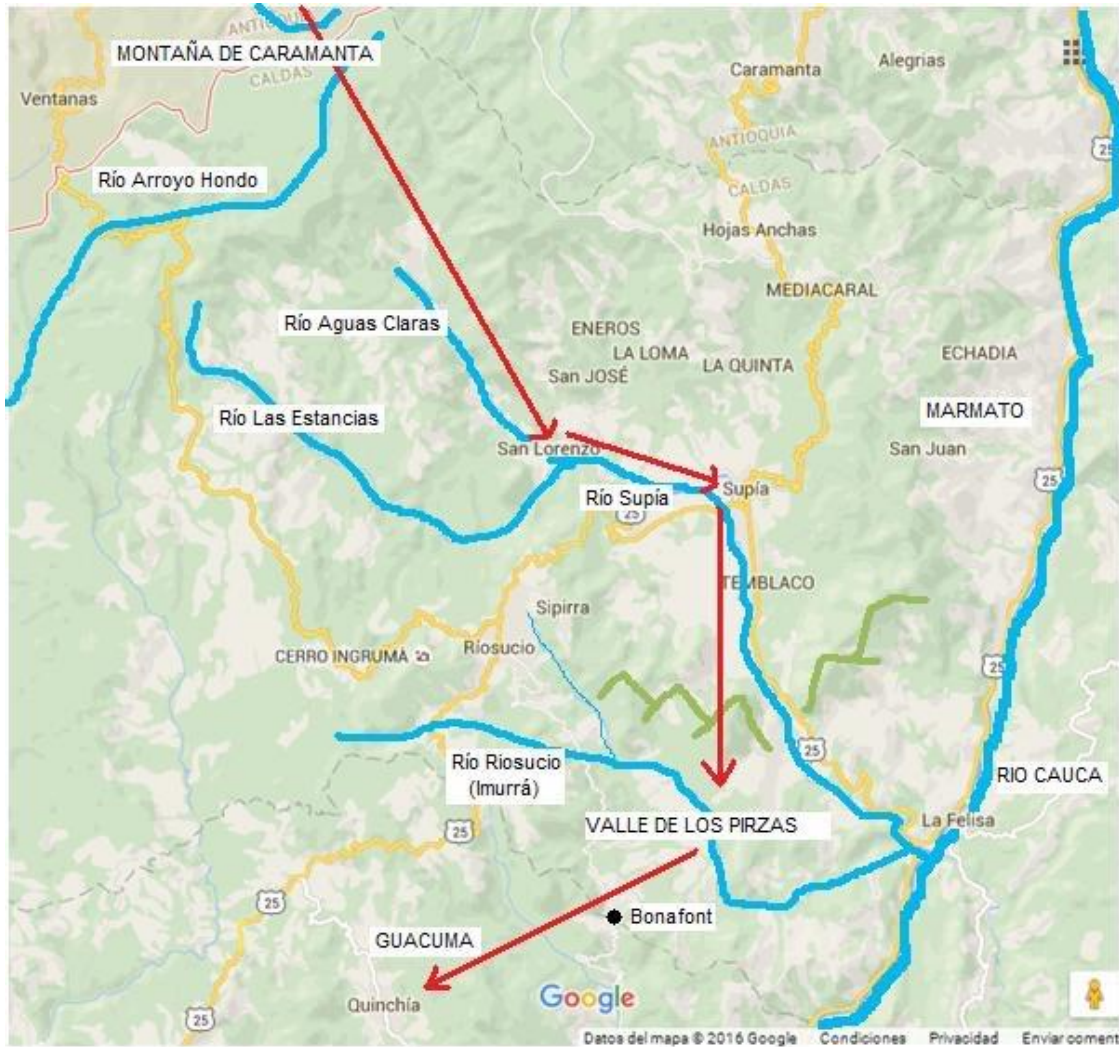
De acuerdo con lo anterior, el primer lugar al que habrían llegado las tropas de Vadillo después de salir de la montaña de Caramanta sería la Vega de Supía, pasando luego al vecino Valle de los Pirzas, donde estaría ubicada la aldea indígena de Birú.

Sin embargo, determinar esta ubicación no es fácil. Si como suponemos, Vadillo bajó por el río Aguas Claras, el primer sitio medianamente llano al que se llega es donde se ubica el actual centro poblado de San Lorenzo, pero éste es demasiado encañonado para ser considerado un valle. De hecho, tiempo después los españoles lo describen como un pequeño llano dentro de una cañada [35].

Conversaciones sostenidas con los historiadores Julián Bueno Rodríguez, riosuceño, y Luis Fernando González Escobar, supieño, abonan la tesis de que el primer valle a que se refieren los cronistas es la Vega de Supía. Julián Bueno hace caer en la cuenta que en las crónicas de Cieza y Castellanos el primer valle, aledaño a la montaña de Caramanta, es “raso, sin montaña, descombrado”. González, por su parte, observa que el paisaje actual de Supía, seco y con el río pasando por el borde, no era el mismo hace 500 años, pues en el siglo XVI el río Supía no había sido domesticado, sino que bajaba torrentoso de los cerros, explayándose al llegar a lo plano, por lo que recorría la vega en meandros, serpenteante, desbordándose en invierno y anegándolo todo, lo que hacía de la vega un sitio inundable e insalubre, y por tanto no apto para que se estableciera un cacique principal. En cambio, el Valle de los Pirzas, regado por el río Imurrá (río Sucio para Vadillo), presentaba mejores condiciones físicas. Además, agregamos, los numerosos sitios rituales y petroglifos ubicados en este valle (Piedra del Sacrificio, Piedra Herrada, Piedra del Jaguar y otra docena más), a

³⁵ “Y siguiendo de dicho pueblo [de La Montaña], mirando al norte a mano izquierda, sigue un cerro en cuya falda se encuentra el citado río de Santa Inés y otro riachuelo pequeño [hoy Aguas Claras] por cuya conjunta le dan la denominación del río de Supía, el que viene siguiendo por un costado del cerro de Quebralomo, por medio de una cañada, en la que está un muy corto llano, y en él fundado el pueblo de **San Lorenzo**” (descripción de Diego Joseph Leonín de Estrada en 1771, “Estado general de los pueblos del Cauca”, ob. cit.)

lado y lado del río Riosucio, parecen confirmar la existencia de una población importante en este valle [36].



Mapa de la probable ruta de Vadillo por la vega de Supía y del desvío de Marmato.

³⁶ Sobre estos petroglifos véase: Rendón. Samoga.

Vadillo sale de Anserma dejando tras de sí una estela de crueldad y la tierra en guerra para la siguiente expedición



Apóstol Santiago, invocado por los españoles al momento de entrar en batalla.

Vadillo escribe que permaneció un mes en Birú, mientras su numerosa tropa y negros e indios de servicio y los caballos se reponían de ocho meses de agotadora e improductiva marcha, trascurridos los cuales prosiguió su viaje al sur en busca, ya no de un tesoro, sino de un río para devolverse para Cartagena, o del asiento de los españoles que ya habían tomado la tierra, en un camino que lo condujo en otros cuatro meses a Cali. Sobre la estadía en Birú, Vadillo dice que se limitó a recorrer la tierra (léase, a saquear, como aclara Cieza); a capturar indios y luego soltarlos para que atrajeran a sus caciques, y a aguantar hambre por caminos con pueblos quemados por los propios indios y donde no les salió nadie a combatir “porque habían quedado escarmentados de los otros españoles que antes habían venido”:

Estuvimos aquí para repararnos un mes y en este tiempo recorrió la tierra y se tomaron indios y se enviaron a los caciques para que viniesen de paz y no solo no quisieron mas antes ellos de su voluntad quemaban de noche los bohíos suyos y caso que con sus propios indios les enviaba a decir que no lo hiciesen no lo dejaban de hacer.

Esta población que es una que Benalcázar dice y los que con él fueron que se llama Manserma porque cuando allí llegaron no traían lengua y por un pescado que allí hallaron que los indios llamaron así la pusieron el nombre de que fue Manserma [37].

³⁷ La palabra “Manserma”, “Nanserma” que usa Vadillo, o “Encerma”, que utiliza Castellanos, no es de origen nativo, sino que Vadillo la escuchó cuando llegó a Cali, porque el nombre de esta provincia surgió de la siguiente anécdota, contada por el propio Robledo: “... la cual se dice Ancerma; porque cuando la primera vez entramos en ella con el capitán Benalcázar, entramos sin lenguas y con muy grande falta de sal, e cuando se tomaba algún indio, le preguntábamos por señas por sal, a la cual ellos en su lengua nombraban ‘ancer’, y por

Desde esta provincia fuimos siguiendo por el río arriba siempre acercándonos a él [tachado: grupo] cuando podíamos por ir a hallar el otro que siempre tuvimos que era el Darién toda esta tierra era fragosa e muy llena de sierras pero mejor y más andadera que la que habíamos traído porque en comparación de la otra parecía llana y no hallamos en ella gente que nos saliese a resistir como la hallábamos antes y esto era porque habían quedado escarmentados de los otros españoles que antes habían venido tampoco pudimos saber si los otros españoles estaban poblado[s] en alguna parte más de que había dos años que habían venido por allí y cada día íbamos hallando más señales de ellos [...] e desde Biru a Cali es sierras y ásperas y un valle que hace el río desde Biru o Nanserma que va hasta Cali de ancho de una legua pero no es andadero por muchas partes e de necesidad se han de subir a las sierras hasta que más se abra [38].

Nada más alejado de la realidad que este tránsito pacífico que le describe Juan Vadillo al rey en 1539 sobre su paso por la provincia de Anserma. Ya se vio cómo Pedro Cieza de León reveló el destino que tuvo el poblado bien construido que se encontraba pasando la montaña de Caramanta, posiblemente el que Vadillo llamó como Birú:

Pasado este monte [...], un poco adelante, vimos un grande y hermoso valle muy poblado, las casas juntas, todas nuevas, y algunas dellas muy grandes; los campos llenos de bastimento de sus raíces y maizales. Después se perdió toda la más de esta población, y los naturales dejaron su antigua tierra. Muchos dellos, por huir de la crueldad de los españoles, se fueron a unas bravas y altas montañas que están por encima deste valle [39].

Más explícito que Vadillo y Cieza se muestra Juan de Castellanos, cronista más cercano al panegírico que a la Leyenda Negra de la Conquista [40], quien no oculta el derramamiento de sangre que acompañó la entrada de los españoles a la provincia de Anserma, y en concreto al Valle de los Pirzas. Dice el padre Castellanos que cansados los indios con la prolongación de la incómoda visita, que estaba menguando los recursos de la población, comenzaron a hostigar diariamente el campamento de Vadillo. Éste, una vez repuestos hombres y caballos, ordenó tenderles una emboscada a los viles, carniceros, bestiales, brutos y pestilentes bárbaros, de la que resultó una gran matanza:

Como tuviesen pues mantenimiento
Y noticia de minas tan pujante,
Un mes gastaron en aquel asiento,

este vocablo de ancer, como no aprendimos otro, la llamamos Ancerma, que su natural nombre de la provincia es Humbra” (Jorge Robledo, *Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma*, 1543).

³⁸ Ídem, págs. 58 y 62. El otro río grande, más que el Darién (Atrato), sería el Magdalena, más próximo al Cauca, pero Vadillo imaginaba que el río Atrato fuera tan extendido hacia el sur como el Magdalena.

³⁹ Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú*, cap. XV.

⁴⁰ “El cronista JUAN DE CASTELLANOS corresponde a la Escuela Historiográfica de la Leyenda Rosa o sea de la defensa del Hispanismo. Otros cronistas hispanistas fueron Martín Fernández de Enciso, Gonzalo Jiménez de Quesada, Gonzalo Fernández de Oviedo y otros. Ellos defendieron en sus crónicas la grandeza de España y la gran epopeya de los descubridores y colonizadores españoles en sus esfuerzos por llevar el mundo americano a la civilización occidental cristiana (...) Contra los partidarios de la Leyenda Rosa o de alabanza a España surgieron los cronistas críticos a la obra destructiva de España en América, destacando entre ellos a fray Bartolomé de las Casas, el padre Francisco Victoria, fray Antonio de Montesinos y otros” (Javier Ocampo López en el prólogo a Castellanos, ob. cit, pág. XX). Castellanos reseña en extenso el viaje de Vadillo, al que le dedica los cantos 5, 6 y 7 de los capítulos dedicados a la Historia de Cartagena, págs. 753-795.

Sin que quisiesen ir más adelante;
La gente natural con descontento
De ver sus sementeras de menguante,
Venían a los collados fronteros
A los amenazar con grandes fieros.

Y como ningún día se dejase
De hacer esto, para castigallos,
El Vadillo mandó que se emboscase
Mojica con peones y caballos,
Y cuando la caterva comenzase
A los amenazar y deshonorarlos,
Tomase las espaldas con la gente
Y rompiese por ellos de repente.

Tomó diez caballeros y cuarenta
Peones de la gente más granada,
Y al tiempo que la noche representa
Estar humana gente reposada,
En parte se metió donde no sienta
El barbarismo vil el emboscada:
Quebrada montuosa muy cercana
De do suelen venir cada mañana.

Apolo ya sus rayos estendía,
Dorando las alturas de la cumbre,
Cuando la carnicera compañía
Llegó donde tenía de costumbre,
Y para sus efectos aquel día
Cargó más arriscada muchedumbre
Con infinitos dardos y saetas
Y estruendo temeroso de cornetas.

La gente del real, que está de cara
De la bestial y bruta pestilencia,
Luego salió de sus buhíos para
Hacer ostentaciones de su presencia,
Y ver ni más ni menos en qué para
Después que se comienza la pendencia,
Adonde el emboscada ya camina
Con el arremetida repentina.

Los caballos con pechos y con faldas
E ya de muchos días reformados,
Rompen la multitud por las espaldas
Por do nadie pensó ser asaltados:
Quedaron amarillos como gualdas,
Dejándose caer por todos lados
Con una turbación triste y horrenda,
Sin se devolver en la contienda.

El hierro de la lanza se ensangrienta
Con presurosa voz de ¡Santiago!
Peones con espada violenta
En indios hacen no menor estrago;
Creció la crueldad sanguinolenta,
Tanto que en el suelo hacen lago:
Algunos desamparan los tumultos,
Y otros quedaron como vanos bultos.

Pero muy poca gente quedó viva
Con el ciego furor y turbulento,
Y desta mucha parte fue captiva
Que del lugar no hizo movimiento;
Al campo la victoria se deriva,
De que Vadillo tuvo gran contento,
Y así nunca más después de este rebato
Hubo bravosidad ni desacato [41].

Como cuenta el cronista, justo el fatal día, los indígenas se presentaron en mayor número, formando una muchedumbre o multitud. Casi todos murieron. El suelo se convirtió en un lago de sangre. De los pocos sobrevivientes, algunos se escondieron, mientras quienes sostuvieron el combate hasta el final fueron hechos cautivos. Así vivió en paz la región.

Pero faltaba. Como si no hubiera sido bastante para un día tan aciago, aplacado el campo, un soldado se alejó del campamento a hacer sus necesidades fisiológicas, siendo sorprendido y asesinado por un grupo de indígenas de los que se habían escondido en los matorrales. Para escarmiento, Vadillo ordenó darle muerte a cincuenta nativos de los cautivos, “que estaban harto libres del delito”, por el drástico método de empalamiento, es decir, atravesando cada cuerpo con un palo, método que por demás era de algún uso en la Europa medieval:

⁴¹ Castellanos, ob. cit, pág. 788.



Empalamiento de una mujer

(<http://zulcasarte.blogspot.com/2009/08/definicion-de-empalamiento-segun.html>).

Mas viniendo después de la presura
Garcí-López, finísimo soldado,
Entró por ciertas matas y espesura
A fin de descargar vientre cargado;
Infelice sazón y coyuntura
Y día suyo mal infortunado,
Pues allí de los bárbaros lucidos
Estaban ciertos dellos escondidos.

Viéndole por la parte deshonesto
Y en ocasión tan bien acomodado,
Saltan con gran furor de la floresta
Rodeando la caza deseada:
Viólos, y como la tenía presta
Puso mano veloz en la espada,
Pero los zaragüellos eran grillos
Para no menear bien los tobillos.

Hiérenlo todos ellos a menudo
Como tiran a cuerpo descubierto,
Por no llevar a cuestras el escudo
Y del día fatal estar incierto;

Al fin él mató dellos los que pudo
Y el triste miserable quedó muerto;
Los compañeros el rumor oyeron,
Y con ligeros pasos acudieron.

Entran los que se hallan más expertos,
Mas aunque fue lijera su corrida,
Ya hallaron a cuatro indios muertos
Y al fuerte Garci-López sin la vida;
Del modo de su muerte fueron ciertos
Por la señal y muestra referida:
Al cuerpo se le dio terrena sima
Y le pusieron una cruz encima.

Y en esta parte, do se representa
Haber sido la muerte y el confflito,
Empalaron después más de cincuenta
Que estaban hartos libres de delito;
Y así toda la tierra se amedrenta
De modo que no dan guerrero grito,
Antes de paz un cierto señor vino
Y trajo dos mil pesos de oro fino [42].

Verso seguido, narra Castellanos que el jefe nativo que se allegó con dos mil pesos de oro a la posición ocupada por los españoles, dijo llamarse Riteron y llegó acompañado de otros doce caciques. Dirigiéndose a Vadillo, se presentó como “Señor universal de esta frontera”, brindó su amistad (sometimiento) y se ofreció a guiarlo a la vecina provincia de Guacuma (Quinchía), a dos jornadas de distancia, donde hallarían mucha cantidad de oro:

Doce de su jaez trae consigo,
Y al Vadillo habló de esta manera:
“Has de saber que Riteron me digo,
Señor universal desta frontera;
Deseo que me tengas por amigo,
Y que el amistad sea verdadera;
Y para que ser tal la mía creas
Yo te quiero mostrar lo que deseas.

“Si quieres que te cubra mejor pluma,
No gastes aquí más horas baldías;
Vamos a la provincia de Guacuma,
Jornada solamente de dos días”.

De oro hallarás inmensa suma:
Tinajas, ollas, platos, almofrías;
Y porque tengo cierta confianza
Yo quiero ser la guía desta danza”.

⁴² Ídem.

Con tan próspera nueva como esta
Contentamiento recibió Vadillo;
Dióle de mil favores la respuesta
Diciendo que sería su carillo,
Y todos le hicieron grande fiesta
Por prometellos copia de amarillo;
Pues con tantas tinajas y vasijas
Podían bien casar hijos e hijas [43].

La crónica da cuenta de la existencia de “crecidas poblaciones” en la zona. Pero en Guacuma no encontraron el anhelado tesoro, porque la intención del cacique era solo sacarlos de su terreno “Adonde recibían mucho daño / Y estaba ya vacío de muy lleno”:

Más nunca vieron tan felice año,
Aunque dieron en bien poblado seno,
Pues eran relaciones con engaño
A fin de los sacar de su terreno,
Adonde recibían mucho daño
Y estaba ya vacío de muy lleno;
Pero debajo de lo que decía
En su demanda fueron otro día.

Hallaron por los altos revetones
El camino bien hecho nuevamente
Por estos indios, con las intenciones
Ya dichas en el verso precedente:
Entraron en crecidas poblaciones,
Mas no hallaron ánima viviente;
No ven señal ni muestra de ganancia,
Pero de lo demás gran abundancia [44].

Los soldados salieron a buscar la gente y el oro por los alrededores de Guacuma, pero sólo encontraron a la entrada de los bohíos de los indios altas guaduas que tenían engarzadas en las puntas manos y pies de sus enemigos. La escena le pareció “cosa odiosa, bestial y detestable” a quienes atrás dejaron cincuenta cadáveres en peores condiciones.

Vadillo pues, sintiéndose corrido

⁴³ Ídem. Los autores coinciden en la equivalencia entre Guacuma y Quinchía: “Después de haber descansado algunas semanas, pasaron adelante, al sur, anhelando siempre por ricos y poblados reinos. Llegaron a Guacuma o Quinchía, en las inmediaciones del sitio en donde está hoy Anserma viejo” (Joaquín Acosta, ob. cit). En el mismo sentido Alfredo Cardona Tobón en *Quinchía mestizo*. Debe tenerse en cuenta que la ubicación actual de Quinchía no es la que tenía al momento de la conquista, y que “Quinchía”, por su parte, significa cerca de quinchos o guaduas. De otra parte, en este episodio no resulta del todo verosímil que el cacique mayor se presentara en persona ante el conquistador, y menos como vencido, ya que al año siguiente el señor principal de la tierra, Ocuza, demoró varias semanas en acceder a verse con Robledo. Es más probable que se tratase del cacique local, o, en último caso, que fuera una argucia, como cuando en la rebelión de Anserma de 1540 se le presentó a Robledo en el valle de Santa María (Guática) un cacique haciéndose pasar por el señor Humbruzá, y, descubierto, fue quemado vivo (Pedro Simón, ob. cit., pág. 54). Castellanos no cuenta qué pasó con Riteron.

⁴⁴ Ídem.

Porque pensó medrar con las migajas,
Al indio dijo: “Di, ¿por qué has mentido?
¿Adónde están las ollas y tinajas?”
Respondióle: “Los indios han huido,
Y llevaron consigo sus alhajas;
Buscad como debéis al enemigo,
Y hallaréis ser cierto lo que digo”.

Buscaron, mas no ven señal preciosa
A los humanos ojos agradable,
Escudriñando gente cudiciosa,
Que en esto suele ser infatigable;
Mas vieron a las puertas una cosa
Odiosa, bestial y detestable,
En guadubas hendidas que tenían
Manos y pies de hombres que comían [45].

No hay que decir más para comprender que si los indígenas quemaban los pueblos no se debía a que “habían quedado escarmentados de los otros españoles que antes habían venido”, sino por las tropelías cometidas por el propio Vadillo.

La resistencia pasiva de los naturales puso a las tropas españolas a aguantar tanta hambre, que en su satisfacción algunos soldados consumieron carne humana de las ollas de los indios, como en la siguiente anécdota que trae Cieza de León:

Porque entiendan los trabajos que se pasan en los descubrimientos, los que esto leyeren, quiero contar lo que aconteció en este pueblo [del cacique Ciricha, cerca de la ciudad de Anserma], al tiempo que entramos en él con el licenciado Juan de Vadillo, y es que como tenían alzados los mantenimientos en algunas partes no hallábamos maíz, ni otra cosa para comer, y carne había más de un año que no la comíamos, si no era de los caballos que se morían, o de algunos perros, ni aun sal no teníamos, tanta era la miseria que pasábamos. Y saliendo veinte y cinco o treinta soldados, fueron a ranchar o por decirlo más claro a robar lo que pudiesen hallar, y junto con el río grande dieron en cierta gente que estaba huida, por no ser vistos ni presos de nosotros, adonde hallaron una olla grande llena de carne cocida, y tanta hambre llevaban, que no miraron en más de comer, creyendo que la carne era de unos que llaman *curies*, porque salían de la olla algunos, mas ya que estaban bien hartos, un Cristiano sacó de la olla una mano con sus dedos y uñas, sin lo cual vieron luego pedazos de pies de dos o tres cuartos de hombres que en ella estaban. Lo cual visto por los españoles que allí se hallaron, les pesó de haber comido aquellavianda dándoles grande asco de ver los dedos y manos, mas a la fin se pasó, y volvieron hartos al real, de donde primero habían salido muertos de hambre [46].

Cuando finalmente Vadillo arribó a Cali el 24 de diciembre de 1538, Lorenzo de Aldana, comandante de las tropas venidas del Perú y estacionadas en esa ciudad en ausencia de Belalcázar que se había ido para el reino de Bogotá, le reclamó por las violencias empleadas contra los naturales; a lo que el licenciado respondió que nada podía reprochársele, porque cosas peores habían hecho los peruleros entre Quito y Anserma, y que así se lo contaría al rey:

⁴⁵ Ídem.

⁴⁶ Cieza de León. *Crónica del Perú*, cap. XVI. Jorge Robledo.

Lorenzo de Aldana, enderezando la plática contra Vadillo, le dijo que le admiraba que viendo el mismo licenciado la grande orden que en el Perú había, así en la conquista de los naturales como en el poblar de las ciudades, que quisiesen moverse él e algunos de los suyos a novedades queriendo ir a poblar las provincias que dejaban alborotadas e de guerra, sin haber hecho más fruto que el fuego, que todo lo que en él echan consume (...)

El licenciado Vadillo respondió que él era oidor del rey e su gobernador, e que no había destruido él ni su gente ninguna provincia, lo cual los del Perú no podían negar, pues desde Quito a Ancerma habían asolado e arruinado provincias tan grandes, e que él quería salirse por la costa de la mar del Sur a dar cuenta a su Majestad [47].

Ya en terreno, Robledo comprobó el estado en que había dejado Vadillo la provincia:

Yo (...) me partí [de Cali] e dentro de veinte días llegué a las provincias de Anzerma donde las hallé de guerra, destruidas y quemadas por los malos tratamientos que por los capitanes e españoles que por ellas habían pasado habían hecho a los naturales como no llevaban intención de permanecer en la tierra [48].

Robledo, que sí llevaba intención de poblar la tierra, apeló a medios más diplomáticos en su primer acercamiento a los pueblos tanto de Anserma como de Cartago, reservando el grito de “Santiago” sólo para casos en que fueran los indios quienes le salieran de guerra. En estos casos él y sus hombres siguieron el ejemplo de Vadillo.

Después de fundar Anserma en agosto de 1539, Robledo “mandó al capitán Rui Vanegas que fuese al pueblo de Pirsá y procurase atraer de paz a los señores de él”. Pero los Pirzas, escarmentados por la conducta de Vadillo, se habían preparado cavando en el suelo grandes trampas cubiertas con ramas por encima y con filosas estacas en el fondo:

Y porque cayó un caballo en aquellos hoyos e fue muerto en las estacadas, se echaron en dos de ellos más de cincuenta indios e indias, e fueron muertos, y escarmentaron para no hacer otro engaño como aquel, pues al fin el daño era para ellos [49].

Después, la violencia se generalizó.

En el Municipio de Riosucio, donde actualmente se concentra la mayor población indígena del Departamento de Caldas, la reconstrucción del viaje de Juan Vadillo, no sólo sirvió para corroborar la tradición oral de que este español sí había pasado por su jurisdicción, sino para comenzar a develar el antiguo poblamiento de su territorio y el impacto que tuvo la llegada de los españoles sobre los pueblos originarios, en especial en el Valle de los Pirzas, surcado por el río Imurrá (río Riosucio). Por estos motivos la Alcaldía Municipal, en la administración de Abel David Jaramillo Largo, celebró entre el 21 y el 28 de septiembre de 2013 la Semana Cultural “475 Años del Nombre de Riosucio”, contando con la colaboración de la Universidad de Caldas.

⁴⁷ Cieza de León, *Guerras civiles del Perú*, Tomo I, cap. LXXXI.

⁴⁸ Jorge Robledo. *Descripción de los pueblos de Anserma*.

⁴⁹ Cieza de León, *Guerras civiles del Perú*, Tomo II, cap. VI.



BIBLIOGRAFIA

Alfredo Cardona Tobón. *Quinchía Mestizo*. Pereira. Fodo Editorial del Departamento de Risaralda, 1989.

Andrés Ángel Gómez, “*Laguna Santa Rita al borde del Desconsuelo*”, 2011, en: <http://maccondo.com/2011/11/04/laguna-santa-rita-al-borde-del-desconsuelo/> .

Anielka Gelemur y Ricardo Rendón. *Samoga, enigma y desciframiento*. Publicación. Manizales, Ed. Universidad de Caldas, Centro de Investigaciones Científicas, 1998.

Francisco Guillén Chaparro, “*Memoria sobre Popayán, 1583*”, en: *Cespedesia*, revista de la Universidad del Valle, Nos. 45-46, suplemento No. 4, enero-junio de 1983.

Gregorio Saldarriaga Escobar. “*Transcripción de la relación del viaje del licenciado Joan de Vadillo entre San Sebastián de Urabá y Cali, 1539*”, en: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Medellín, Vol. 26, N° 43, 2012, págs. 42-65 (disponible en internet).

Gonzalo Fernández de Oviedo. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano* (entre 1533 y 1566). Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1944.

Ocampo López. *Santiago de Arma y la conquista española en el Javier encuentro de dos mundos*. Manizales, Imprenta del Departamento, 1993.

Joaquín Acosta. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*. París, 1848, disponible en internet.

Jorge Robledo, *Descripción de los pueblos de la provincia de Anserma*, 1943 aprox., publicada como “Robledo ante el emperador: Crónica de sus propias conquistas”, en: Academia Caldense de Historia. *Caldas en las crónicas de Indias*, Manizales, 2007, y como “Relación de los servicios del capitán Jorge Robledo” en: Hermes Tovar Pinzón. *Relaciones y visitas a los Andes. Siglo XVI*. Bogotá, Eds. Colcultura. Biblioteca Nacional e Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1993.

Joseph Leonín de Estrada, en: “Estado general de los pueblos del Cauca”, en: Revista *Cespedesia* de la Universidad del Valle, Nos. 45-46, suplemento N° 4, enero-junio 1983, pág. 414.

Juan de Castellanos. *Elegías de varones ilustres de Indias*, Bogotá-Bucaramanga, Gerardo Rivas Moreno, editor, 1997.

Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*. Biblioteca Ayacucho N° 226, Prólogo de Franklin Pease G. Y. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2005, disponible en internet.

Pedro Cieza de León. *Las guerras civiles del Perú*, tomo I. (internet)

Pedro Cieza de León. *Las guerras civiles del Perú*, tomo II. La Guerra de Chupas. Madrid. Ed. García Rico y Cía, s.f. (internet)

Purificación Calvo de Vanegas. *Riosucio*, Manizales, Biblioteca de Autores Caldenses, 1963.

Rufino Gutiérrez. *Monografías*, tomo II, Biblioteca de Historia nacional, tomo XXXVIII, Bogotá, Imprenta Nacional, 1921, disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/uno/uno55a.htm>

Sofía Botero Páez. “De los hebexicos a los catíos en la provincia de Antioquia”, en: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, 2004, volumen 18 No. 35, pp. 15-50, disponible en internet.